

EL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA DE NUESTRA UNIVERSIDAD Y SU CARRERA DOCTORAL

Antonio Balli

Con la carrera del doctorado en Filosofía, la Universidad de Costa Rica ha dado inicio a una nueva era que todos querríamos fuera gloriosa y de larga duración. La Comisión Doctoral está trabajando desde tiempo en un reglamento que satisfaga a todos los interesados. El Departamento de Filosofía se ha comprometido a llevar a cabo la tarea y no hay duda de que hará lo posible para que el programa tenga un éxito feliz. No soy filósofo, pero siempre me ha gustado ocuparme de temas filosóficos: encuentro una satisfacción inmensa introduciendo la Filosofía en mis investigaciones de carácter biológico. Aunque haya tenido adversarios por esta mi manera de trabajar, no he querido desistir, y sigo más que nunca mi camino. Entre mis "enemigos" hay filósofos y no filósofos. La falta de madurez guía a veces a los hombres sobre caminos inaccesibles.

La Filosofía no pertenece solamente a los filósofos, sino a todos, porque todos la necesitamos. Debe ser nuestra guía en la vida. Es como una buena madre que quiere a sus hijos, y no podemos olvidarla.

Lo que veo de más interesante en esta nueva carrera es que la vía está abierta, no solamente a los licenciados en Filosofía, sino a las demás ramas del saber. Querría ver llegar muchos, ansiosos de compartir un plato tan gustoso y rico de promesas. Un plato que servirá de estímulo a carreras científicas y profesionales, y que será de grande satisfacción para quienes sabrán aprovecharlo. La Filosofía no es una rama del saber limitada a un campo más o menos restringido, como podría ser cualquiera otras disciplina. La Filosofía es mucho más. La podemos comparar a la labor de la sangre que lleva el alimento y el calor a todo el cuerpo: células, tejidos, órganos, que representarían las ramas del saber que piden ser alimentadas por la Filosofía. La Filosofía es como la salsa de tomate que, particularmente en ciertos países, sirve para condimentar, si no todos, por lo menos la mayoría de los platos.

Un punto me hace pensar seriamente y que no va por cierto en beneficio del Departamento de Filosofía, si sus miembros no se ponen de acuerdo para favorecer —como mejor pueden y sin quitarle la seriedad al doctorado— a aquellos licenciados de otras Facultades o Departamentos que querrían doctorarse en Filosofía. Reiteradamente, he hecho constatar a la Comisión Doctoral que el examen, como prueba preliminar para poder matricularse en la carrera del doctorado, no debería ser igual para todos; sino escogido con base en los estudios cursados. Tiene que ser necesariamente un examen de Filosofía para todos, pero las preguntas deberían estar relacionadas con el fin que los candidatos quieren alcanzar. Por ejemplo, si hay licenciados en Biología que desean doctorarse en Filosofía, y que para su tesis van a escoger un tema filosófico de carácter biológico, me parece más conveniente que los estudiantes fueran examinados sobre argumentos relacionados con la Biología. Y no es difícil porque la Filosofía invade todos los campos, si los hombres saben comprender su importancia. Es como un aire saludable que purifica los pulmones y la sangre.

Si la Comisión Doctoral no está de acuerdo en ello, es quizás porque sus miembros, o parte de ellos, son filósofos que no conocen sino la Filosofía que se enseña desde la cátedra, o poco más. Si eso es, hay que buscarle un remedio, porque no se puede abrir las puertas a todos, si no hay cómo atenderlos en la forma debida. Puede ser que algunos quieran seguir con la Filosofía que no tiene aplicación en la práctica; pero hay seguramente otros que piensan en una Filosofía que se relacione con sus estudios especiales. Todas las ramas del saber tienen sus filósofos, pero cada uno sigue su camino: el que más le interesa. Por eso, yo insisto para que la Comisión Doctoral tenga ideas más amplias, si quiere triunfar. Si fuera posible, sería conveniente ampliar dicha comisión con elementos que no sean propiamente de Filosofía, pero que sepan... filosofar en sus ramas; o pedir la colaboración de elementos capacitados, cuando la necesidad lo requiere. Puesto que se dio inicio a una obra de importancia tan grande, no podemos pararnos a medio camino por tener miedo de seguir adelante. No sería digno de los filósofos, que son los que nunca se dejan vencer por los problemas de la vida. La existencia es toda una filosofía; por eso hay que aprender a filosofar para no salir perdiendo.

Por mi parte, por estar interesado en los estudios de biología animal, invito a todos los licenciados en Biología de nuestra Universidad a no perder la oportunidad de matricularse en la carrera doctoral de Filosofía. Pueden ser dos años más de estudios, pero recompensados al final por grandes satisfacciones. No es por el título en sí que yo les recomiendo la nueva carrera, porque un título no sirve si no sabemos aprovecharlo. Son los nuevos y profundos conocimientos que los futuros doctores en Filosofía van a conseguir, los que les permitirán alcanzar una mayor madurez intelectual. No es suficiente conocer las cosas, hay que saberlas: y, saberlas, quiere decir comprenderlas. Solamente cuando una cosa se comprende podemos hablar de ella, sin temor de caer en errores graves. Filosofía quiere decir razonar, y puesto que siempre han sido pocos los que razonan, por lo menos aprendemos nosotros a pensar por no seguir la misma huella de la mayoría. La vida es un filosofar sin cesar, un razonar continuo. Lo que se aprende generalmente en las escuelas, es algo aprendido de memoria, y es el primer paso de los estudiantes. Demos unos pasos más para poner a descansar la memoria y a trabajar la razón.

Deseo al Departamento de Filosofía todo éxito, y buena suerte a quienes tomarán la decisión de hacer un esfuerzo más para conseguir el doctorado en Filosofía.